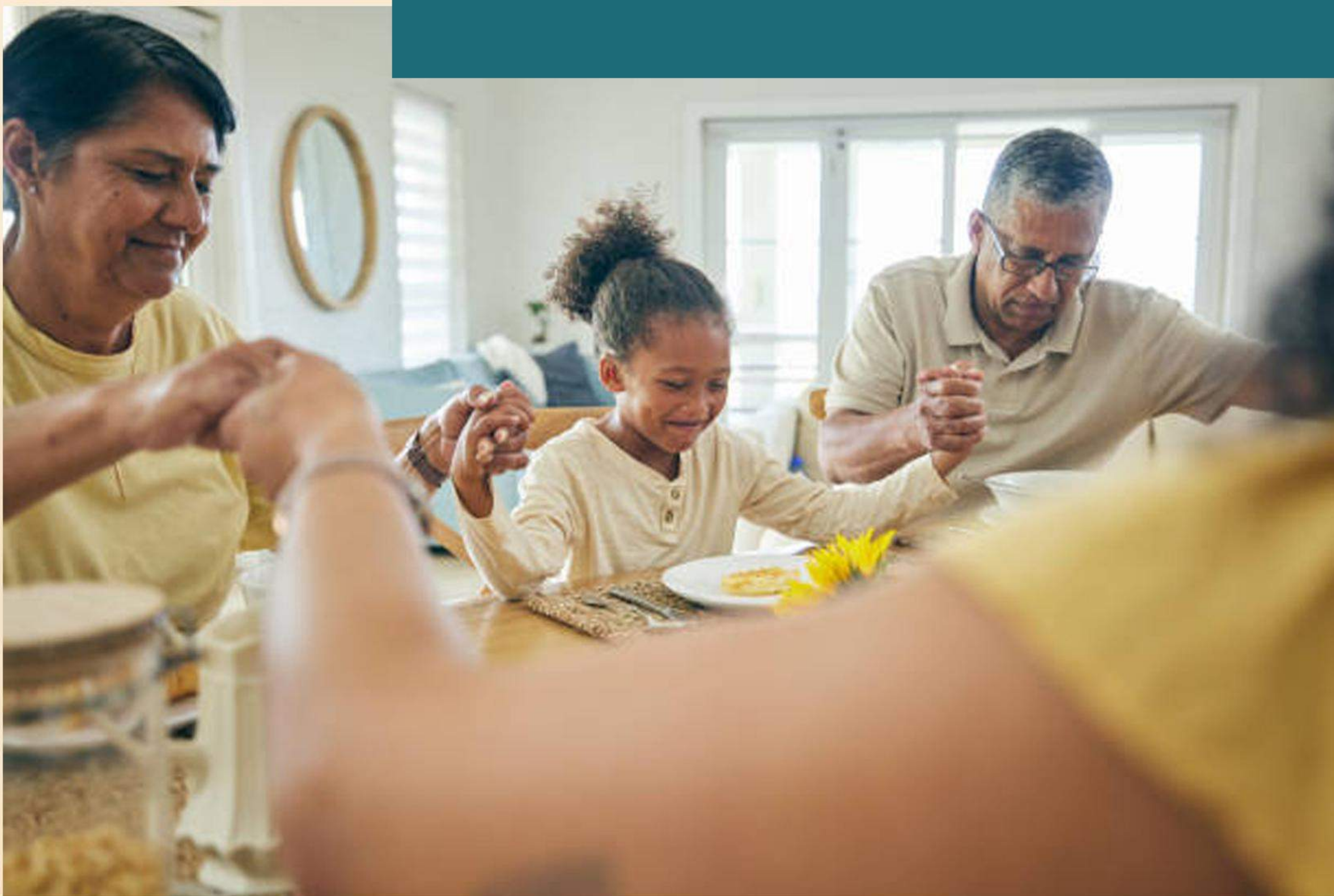


MADRE DE GUADALUPE: ¡GRACIAS POR CADA UNO DE NUESTROS SABIOS Y TIERNOS ABUELITOS, TE PEDIMOS QUE LES CONCEDAS LA SALUD DEL ALMA Y CUERPO!

Pbro. Mtro. Alfonso Velázquez Reyes.
Diócesis de Valle de Chalco

¡Oh Madre del Creador! Que has venido al pueblo del Anáhuac, para ser guía y luz de cada uno de sus habitantes y de manera especial de los ancianos; quienes por su sabiduría de la vida te reconocerían como la verdadera Madre de Dios; un Dios misericordioso y cercano con todos y que no se olvida de su promesa de estar siempre con nosotros.

Es gracias a los abuelos, quienes nos enseñan con su ejemplo de vida y de fe cómo amarte, así como al Hijo amado de Dios; entre danzas y cantos, ellos, nos han ido compartiendo su sabiduría desde cómo interpretar las nubes, el temporal, hasta acercarnos de niños a Ti, Señora nuestra.



Ellos son nuestros tlamatinime, nuestros sabios, primeros catequistas en nuestras casas y comunidades porque gracias a sus manos, gruesas por el trabajo; a sus pasos, muy cansados por la vida, y a sus cabellos blancos, signo de la vida que han tenido; no dejan de enseñarnos el verdadero amor, un amor de total entrega pero sobre todo de una ternura inigualable.



Nuestros abuelos son el mayor tesoro que tenemos; pues quien tiene un abuelo en su familia será de una fortuna infinita, porque son ellos los que ante las adversidades de la enfermedad o las preocupaciones de la vida, son los que te invocan como Madre y Señora nuestra.

